

Capítulo 29

Promesas para los afligidos

"Dios no desea que ninguno de nosotros permanezca postrado a causa de la intensa aflicción, con los corazones transidos de dolor. El quiere que miremos hacia arriba y veamos el arco de la promesa, y que reflejemos la luz para otras personas.

"Oh, el bendito Salvador se halla junto a muchas personas cuyos ojos están de tal modo ennegrecidos por las lágrimas que no alcanzan a discernirlo. El anhela sujetar firmemente nuestras manos, mientras nos aferramos a él con fe sencilla, y le imploramos que nos guíe. Tenemos el privilegio de gozamos en Dios. Si dejamos que la confortación y la paz de Jesús entren en nuestras vidas, seremos mantenidos cerca de su gran corazón de amor" (2MS 294, 295).

"Jesús fue Varón de dolores, y su corazón sufrió una angustia indecible... Su corazón conoce nuestras pesadumbres, aflicciones y pruebas. Nos ha amado con un amor sempiterno y nos ha rodeado de misericordia. Podemos apoyar el corazón en él y meditar a todas horas en su bondad. El elevará el alma más allá de la tristeza y perplejidad cotidianas hasta su reino de paz" (DMJ 16).

"El Consolador es nuestro... en todos los tiempos y en todos los lugares, en todos los dolores y en todas las aflicciones, cuando las perspectivas parecen oscuras y confuso el futuro, y nos sentimos

desvalidos y solos. Entonces es cuando el Consolador será enviado en respuesta a la oración de fe" (AFC 173).

"Jesús miró entonces a sus redimidos santos, cuyo semblante irradiaba gloria, y fijando en ellos sus ojos bondadosos les dijo con voz rica y musical: 'Contemplo el trabajo de mi alma, y estoy satisfecho. Vuestra es esta excelsa gloria para que la disfrutéis eternamente. Terminaron vuestros pesares. No habrá más muerte ni llanto ni pesar ni dolor'" (PE 288).

"Debemos aprender a creer en las promesas, a tener una fe constante... Vivamos en la luz del sol que mana de la cruz del Calvario. No moremos más en la sombra, condoliéndonos de nuestros pesares, porque esto solamente los ahondará. Nunca olvidemos, aun cuando caminemos en el valle, que Cristo está con nosotros tan ciertamente cuando recorremos confiadamente ese lugar como cuando estamos en la cumbre" (LC 52).

"No andéis en la sombra de la cruz. No deis expresión al lloro, los quejidos y las penas; antes animad vuestras almas en la esperanza y el gozo. La cruz señala hacia arriba a un Salvador viviente, que es vuestro Abogado y está intercediendo en vuestro favor... Cuando estéis fuertemente apesadumbrados, es porque Satanás se ha interpuesto entre vosotros y los brillantes rayos del Sol de Justicia" (LC 52).

"Los ángeles del cielo son enviados para servir a los que han de heredar la salvación. No sabemos ahora quiénes son; aún no se ha

manifestado quiénes han de vencer y compartir la herencia de los santos en luz; pero los ángeles del cielo están recorriendo la longitud y la anchura de la tierra, tratando de consolar a los afligidos, proteger a los que corren peligro, ganar los corazones de los hombres para Cristo. No se descuida ni se pasa por alto a nadie. Dios no hace acepción de personas, y tiene igual cuidado por todas las almas que creó" (DTG 593, 594).

"Siento... que Ud. tenga aflicción y dolor. Pero Jesús, el precioso Salvador, vive. Vive para Ud. No se preocupe, sino que confíe en el Señor. Recuerde que ni un gorrión cae a tierra sin que lo advierta el Padre celestial" (2MS 304).

"Los que han padecido las mayores aflicciones, con frecuencia son los que están en condiciones de proporcionar mayor consuelo a otros porque irradian luz dondequiera que vayan. Tales personas han sido purificadas y suavizadas por sus aflicciones; no perdieron su confianza en Dios cuando los problemas las asediaban, sino que se refugiaron más profundamente en su amor protector. Tales personas constituyen una prueba viviente del tierno cuidado de Dios, quien produce tanto las tinieblas como la luz, y nos disciplina para nuestro bien" (2MS 313, 314).

"Seguid avanzando sin vacilación, como si cada oración ofrecida hubiese sido colocada en el trono de Dios y contestada por Aquel cuyas promesas nunca fallan. Proseguid adelante, cantando y entonando melodías a Dios en vuestros corazones aunque os encontréis deprimidos por una sensación de peso y de tristeza... la

luz vendrá,... tendremos gozo y ... la niebla y las nubes serán rechazadas" (2MS 278).

"Todo el cielo está interesado en la felicidad del hombre. Nuestro Padre celestial no cierra las avenidas del gozo a ninguna de sus criaturas" (CC 46,47).